



Alexandr V. Chayanov. Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina

Esteban Krotz

La obra clásica de Tomás Moro no creó, pero le dio el nombre a toda una tradición de pensamiento y acción y, además, a uno de sus géneros literarios, que se suelen denominar “novelas políticas” o “utopías sociales”. Con más o menos fantasía, con mayor o menor detalle, con diferente grado de verosimilitud, más o menos acertadamente articulado con el presente del autor¹, con variado contenido programático, casi siempre combinando la denuncia de formas de vivir indignas para la especie humana con el anuncio de la posibilidad de superarlas mediante la acción guiada por la razón crítica, este tipo de textos describe sociedades supuestamente observadas en algún lugar inexisten-

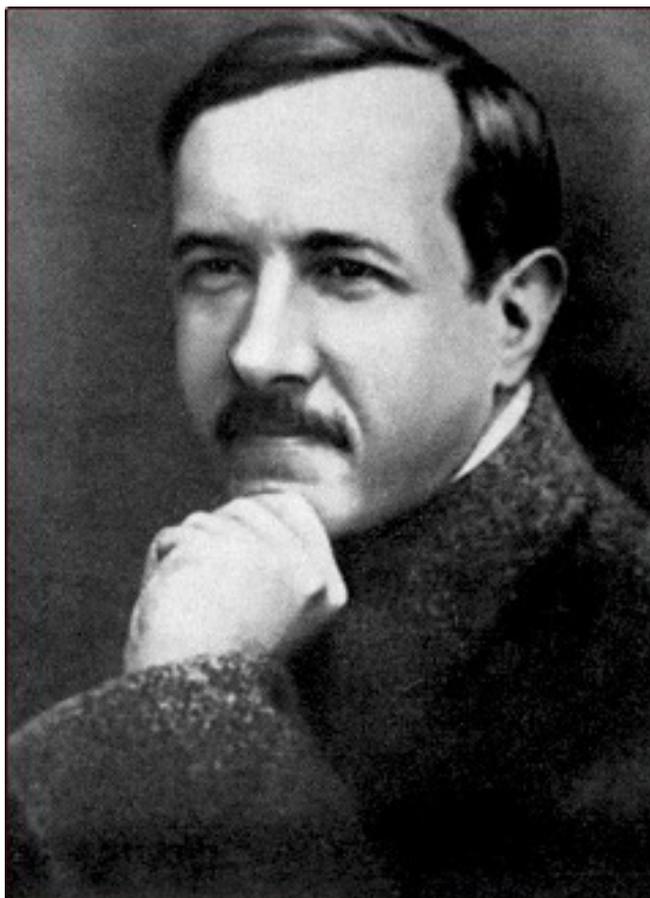
te, pero posibles en el futuro no muy lejano. Desde fines del siglo XVIII, cada vez más novelas utópicas, al igual que la que aquí nos ocupa, ubican la sociedad soñada *no en otro lugar, sino en el mismo lugar, pero en una época por venir*. A comienzos del siglo XX, para muchos europeos, la Revolución Rusa fue un paso decisivo hacia un orden social prefigurado en las novelas utópicas.

La situación postrevolucionaria en Rusia

El “siglo largo”, como el historiador inglés Eric Hobsbawm popularizó la caracterización del siglo XIX europeo, fue particularmente prolífico en

¹ Esta articulación ha sido clave, según el filósofo Ernst Bloch, cuya obra entera está dedicada al estudio de la utopía (ver: Esteban Krotz, “Ernst Bloch, El espíritu de la utopía”, en Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, núm. 272, 2018, pp. 24-29), para el destino práctico-político de tales novelas; sin embargo, tal articulación solo fue posible cabalmente a partir de la consolidación de las ciencias sociales en el siglo XIX (ver: Esteban Krotz, “Introducción a Ernst Bloch a 125 años de su nacimiento”, pp. 66-67, en En-claves del Pensamiento, año V, núm. 10, 2011, pp. 55-73).

tales novelas, de las cuales, como es sabido, un buen número impulsaron experimentos sociales concretos en diferentes lugares del “Nuevo Mundo” (si bien, trágicamente, éste era imaginado y tratado generalmente como espacio deshabitado). Y hay que recordar que ese siglo inició con los estallidos utópicos de las independencias estadounidense (1774) y haitiana (1804) y de la Revolución Francesa (1789) – y terminó con la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Pero precisamente el desastre de esa guerra con su demostración implacable del lado destructivo de las enormes fuerzas productivas acumuladas por la llamada “revolución industrial”, aumentado por la llamada “gripa española” entre 1918 y 1920, se convirtió en el inicio del siglo XX europeo *corto*. Éste último comenzó con la Revolución Rusa, estuvo marcado por la violenta contraposición del “socialismo real existente” u “Oriente” y el mundo capitalista u “Occidente”, y terminó con la caída del muro de Berlín (1989) y la implosión de la Unión Soviética (1991). Como se recordará, en el año decisivo de 1917, los Estados Unidos entraron a la guerra mencionada e inician su desenlace, que trajo consigo el final del orden monárquico europeo; en el mismo año, todavía en plena guerra mundial, y pasando de la revolución



Aleksandr Vasílievich Chayanov (1888-1937). <https://es.wikipedia.org/wiki/Aleksandr_Chay%C3%A1nov#/media/Archivo:Chaianov_Alex_Vas.jpg> (Fuente: wikipedia).

de febrero a la de octubre, surge el primer país comunista de las ruinas del imperio zarista.

Ciertas características del nuevo orden social y política eran de esperarse, tales como la expropiación y nacionalización de recursos naturales y grandes empresas, la organización de la economía por el partido bolchevique, la construcción de una administración estatal centralizada



y la separación de iglesia y estado.² Pero las consecuencias del tratado de paz de Brest-Litovsk en diciembre de 1917, los múltiples conflictos armados internos (que incluyeron el muy comentado asesinato del zar y su familia) y el miedo de la población rural al trastocamiento de las estructuras comunales tradicionales, dificultaban enormemente la transformación soviética. De hecho, muchos rusos confundían durante años la construcción del socialismo con las más negativas consecuencias del llamado “comunismo de guerra” (1918-1921), en cuyo trascurso se obligó militarmente a los productores rurales entregar sus cosechas para garantizar de alguna manera el abastecimiento alimenticio de la población urbana, situación que se agudizó durante la hambruna de 1921-1922 y que finalmente fue mitigada por la llamada “Nueva Política Económica” de Lenin.

Otra fuente de dificultades de la Revolución Soviética era netamente teórica: el primer país con régimen comunista, cercenado de modo importante de regiones europeas por el mencionado tratado de paz, contaba solo con muy reducidos núcleos de

trabajadores asalariados y era predominantemente rural. No había sido considerado por Marx y Engels como candidato para una de las primeras revoluciones socialistas, porque no disponía de un número significativo de proletarios ni de una consolidada clase burguesa urbana. Tal situación contribuyó no poco a la inestabilidad de los años siguientes, pues no había modelos a seguir. Es cierto que tal vacío impulsaba la formulación de diferentes ideas y propuestas, algunas de tipo utópico, pero naturalmente las más de tipo político, económico o cultural-educativo. Sin embargo, con la muerte de Lenin en 1924 y el ascenso del estalinismo, se impuso pronto y de modo irreversible el totalitarismo despótico, cuyas dimensiones se hicieron parcialmente públicas en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS en 1956. Sus sombras ya alcanzaron el libro de Chayanov, quien optó por publicarlo en 1920 bajo seudónimo (Iván Kremnev), igual que su editor y prologuista, a pesar de tener éste último una opinión por principio adversa a las ideas manifestadas por Chayanov.

² Puede consultarse para una versión sintética de la historia rusa moderna, los apartados correspondientes de Manfred Hellmann y otros, *Rusia (Siglo Veintiuno, México, 2004, 10ª ed.; Col. Historia Universal Siglo XXI, n. 31)*.

El agrónomo Alexandr Chayanov (1888-1937)

Alexandr Chayanov, moscovita con una buena formación escolar general, interesado en muchos temas de ciencias naturales, sociales y humanas, escritor de poemas y novelas, estudió agronomía con una generación que se estaba distanciando cada vez más del empleo tradicional en las grandes haciendas con agricultura extensiva y explotación de la mano de obra jornalera barata; en vez de ello, optaban por trabajar en los *zemstvos*, instancias de autogobierno local creadas poco después de la –en comparación con el resto de Europa, tardía– abolición de la servidumbre en 1861. Con o sin vinculación directa con los llamados *narodniki*, es decir, los promotores populistas de un socialismo agrario y de la eliminación de la monarquía, se volvió para ellos un tema central la agricultura campesina, sus características, funcionamiento y dinámicas, sus posibilidades y perspectivas a futuro.

A los 25 años Chayanov, quien ya había publicado varios trabajos y presentado ponencias sobre el tema en congresos científicos importantes, fue nombrado profesor asistente en

un instituto universitario de agricultura. En 1919 fue designado director de una institución del mismo tipo en la capital rusa. Se convirtió pronto en un especialista internacionalmente conocido y traducido sobre economía campesina, a la que conceptualizó como no-capitalista y, por tanto, base económica compatible con un orden sociopolítico socialista. Pero en 1930 fue procesado por tendencias contrarrevolucionarias a causa de su oposición a la colectivización agraria forzada del régimen de Stalin, y por su defensa de la viabilidad de la economía campesina y del modelo de organización cooperativa para el campo rural. Al parecer, el proceso no prosperó, pero en 1932 fue condenado a cinco años de trabajos forzados en la lejana Kazajistán. En 1937 fue sometido allí a otro proceso semejante, al final del mismo fue condenado a muerte por sus desviaciones con respecto a la línea oficial del partido, y en seguida fusilado. Olga E. Gurevich, su segunda esposa y madre de sus dos hijos, pasó casi dos décadas en campos de trabajos forzados; ella murió en 1983. En 1987, ambos fueron rehabilitados por el Estado Soviético.³

³ Los datos sobre la vida y obra de Chayanov difieren un tanto según autores y fecha de publicación, en parte porque durante un buen tiempo, muchos no eran accesibles. Aquí se toman principalmente del artículo de Basile Kerblay, "A. V. Chayanov: su vida, carrera y trabajos" (en: José Aricó, comp., Chayanov y la teoría de la economía campesina, pp. 83-137. Cuadernos Pasado y Presente, México, 1981).



En México, al igual que en muchos otros países del Tercer Mundo, Chayanov no es ningún desconocido. Especialmente durante las décadas séptima a novena del siglo pasado, sus ideas sobre modos de producción no capitalistas y sobre socialismo agrario se discutían mucho⁴, pues, al igual que en el resto del Tercer Mundo, la mayoría de la población nacional era rural, y buena parte de la población urbana periférica mantenía y reproducía elementos culturales rurales, indígenas y no. Ni las teorías de la modernización capitalista ni los enfoques marxistas limitados a la perspectiva dogmática de la revolución proletaria han logrado callarlas, a pesar de que fueron acusadas desde ambas posiciones contrarias como disociadas de las teorías

propiedades económicas, como preindustriales e incluso, calificativo no inusual para propuestas antropológicas, de románticas.

La vida en el país de la utopía campesina

La obra utópica relativamente corta⁵ consiste de 14 capítulos, de los que cada uno tiene un título largo que indica con precisión su contenido; al final se agrega la transcripción del periódico moscovita *El signo del zodiaco* correspondiente al día de la llegada de Alexis Chayanov alias Kremnev, al futuro. El libro lleva el subtítulo “Parte I: La llegada”, pero no existe rastro documental alguno de que Chayanov haya querido escribir o haya escrito una segunda parte.⁶

⁴ Su obra principal sobre el tema se halla traducida al castellano: *La organización de la unidad económica campesina* (Eds. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974); el original se editó en 1925 en Moscú; dos años antes se había publicado una versión preliminar y más reducida en Berlín. Una introducción general a la idea principal constituye su artículo de 1924, “Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas” (en: José Aricó, comp., *Chayanov y la teoría de la economía campesina*, pp. 49-79. Cuadernos Pasado y Presente, México, 1981; también en *Cuadernos Políticos*, número 5, julio-septiembre de 1975, pp. 15-31). Un sucinto resumen de sus ideas sobre el llamado “modo de producción campesino”, es proporcionado por el antropólogo catalán-mexicano Ángel Palerm, quien fue, además, uno de los principales impulsores de su estudio en México: *Modos de producción y formaciones socioeconómicas*, pp. 131-149 (Gernica, México, 1986, 2ª ed.).

⁵ El original de la obra se publicó en 1920 en Moscú. El presente estudio se basa en el texto “Viaje de mi hermano Alexia al país de la utopía campesina”, contenido en el volumen citado, compilado por José Aricó, *Chayanov y la teoría de la economía campesina*, pp. 1-47 (Cuadernos Pasado y Presente, México, 1981; en lo que sigue, simples indicaciones de página entre paréntesis, se refieren a esta edición). Según la nota editorial correspondiente, se trata de una traducción de Mariano Martín, de la versión italiana de la obra (Ed. Einaudi, Turín, 1979). Recientemente se ha vuelto a publicar dicha traducción con el título *Viaje de mi hermano Alexei al país de la utopía campesina* (Fondo de Cultura Económica, México, 2018, prólogo de Roger Bartra y epílogo de Jaime Labastida).

⁶ También en el título del último capítulo hay referencia a esta primera parte. Pero no existe indicación conocida de que Chayanov, en cuya detención desaparecieron trabajos, borradores y documentos, haya pensado en o redactado partes complementarias.

La obra inicia con que Alexis Vasilevich Kremnev, el supuesto hermano de Alexandr Chayanov, se encuentra en octubre de 1921 en su departamento en Moscú. Ya en los primeros dos breves capítulos se asoma una especie de insatisfacción con un aspecto del rumbo tomado por la revolución socialista y su ímpetu destructor de instituciones consideradas como burguesas, particularmente del lar doméstico. En cambio, se hace referencia a dos representantes importantes del socialismo utópico ruso del siglo XIX, Wassili W. Berwi (1829-1918, quien usaba el seudónimo Flerowski) y Alexandr Herzen (1812-1870); ambos combinaban la crítica del capitalismo con la exaltación del papel del campesinado para un futuro orden socialista. Luego son nombrados, aparte de Tomás Moro, varios socialistas utópicos europeos más, especialmente William Morris (1834-1896) y Charles Fourier (1772-1837).⁷ Como consecuencia de recuerdos y lecturas, “palabras buenas, nobles, y puerilmente ingenuas desfilaban ante los ojos de Kremnev. La lectura cautivaba, conmovía, como lo

hacen los recuerdos del primer amor juvenil, del primer juramento de la adolescencia. Era como si la mente se hubiera liberado de la hipnosis del transtrán soviético: en la conciencia brotaron pensamientos nuevos, no banales; le pareció posible pensar con otras variantes” (p. 5). Mientras que está sumergido en estas ideas, ya en la madrugada, un hecho inexplicable hace que de repente el cuarto empiece a oler a azufre y Alexis pierda la conciencia – para despertar más de sesenta años después en una ciudad de Moscú bastante cambiada.⁸ Los siguientes cuatro días se dedicará a observar y a preguntar, a leer periódicos y libros de historia y a entrevistarse con miembros de una sociedad rusa ciertamente no capitalista, pero tampoco comunista-estatista. Por alguna confusión, sus anfitriones, entre ellos varias mujeres que le fascinan, y quienes le acompañan en sus recorridos y le explican en largas conversaciones los cambios ocurridos y el funcionamiento de la nueva sociedad rusa, tienen la idea de que Alexis sea un viajero procedente de Norteamérica, pero interesado “de tomar cono-

⁷ Aunque sería difícil demostrar influencias directas, llama la atención que el autor, diseñador y político inglés William Morris, quien criticó acremente la fealdad de las construcciones y los diseños industriales de su tiempo, se haya dedicado también a la reanimación de técnicas artesanales tradicionales en varios campos; por su parte, en la obra del francés Charles Fourier, las mujeres ocupan un lugar más relevante y tendencialmente más igualitario que en los escritos de muchos otros socialistas utópicos de la época.

⁸ Ha habido mucha discusión sobre la coincidencia del año en el cual se desarrolla la utopía de Chayanov (supuestamente llega a la Moscú transformada el 5 de septiembre de 1984), con el de la conocida anti-utopía de George Orwell, pero, hasta donde se sabe, ésta última sólo invirtió, sin implicación, las últimas dos cifras del año de su publicación original, convirtiendo de este modo el año de 1948, en 1984.



cimiento de las realizaciones técnicas en el campo de la agricultura” (p. 9). La característica más llamativa de Moscú, ciudad a la que le calculaban entonces cinco millones de habitantes, es que “parecía un parque ininterrumpido, en el interior del cual surgían a diestra y siniestra grupos de edificios que parecían pequeñas ciudades dispersas” (p. 11). Según se entera, en los años treinta se había iniciado la ruralización del país y la consiguiente destrucción de las ciudades como lugares de viviendas: “Cada ciudad nuestra es simplemente un lugar de reuniones, la plaza central del distrito. No es un lugar donde se vive, sino un lugar de diversión, de reunión, y de algunas actividades. Un punto, no una entidad social” (p. 14). Desde entonces, los partidos campesinos estaban en el poder, y en el nivel local, los “soviets campesinos”. Y a pesar de que hay minas, campos petroleros y bosques bajo el control del estado, y fábricas con obreros protegidos por la legislación, la actividad económica básica es la agricultura y la ganadería, llevadas al cabo con mucha mano de obra, en forma cooperativa y sin “el colectivismo de estado de funesta memoria” (p. 8); en las aldeas, donde viven las

personas, abundan museos y exposiciones, ferias, conciertos y teatro y donde se nota también la vigencia de tradiciones culinarias y de diversiones rurales antiguas. Particularmente llamativa es la tecnología magnético-eléctrica avanzada⁹ en el país, pues permite tanto la protección efectiva de las fronteras como la distribución bien calculada de la lluvia necesaria para la producción de alimentos y flores.

Especialmente en los capítulos nueve y once se explica al viajero por el tiempo, los procesos de cambio económico, social y político ocurridos, que todavía no han sido completados, por lo que siguen existiendo residuos capitalistas y dificultades con respecto a la distribución igualitaria de la renta. Pero todos los cambios iniciados ya en los años treinta se basan en el avance de las ciencias sociales y humanas y en una opción claramente anti estatista y antiautoritaria, por lo que “las nueve décimas partes de nuestro trabajo se efectúan según métodos sociales, que son precisamente una de las características de nuestro régimen: diversas asociaciones, cooperativas, congresos, alianzas, periódicos, otros órganos de opinión pública, academias, y por

⁹ Es ampliamente conocida la expresión de Lenin, de que el comunismo era el poder de los soviets más la electrificación como base de una agricultura e industria científica moderna. También hay que recordar que en 1908 Aleksandr A. Bogdánov, médico, filósofo y economista marxista, y colaborador y luego competidor de Lenin, había publicado su novela utópica Estrella roja, ubicada en Marte, en la cual los avances científicos y tecnológicos juegan un papel clave.

fin círculos; éste es el tejido social del que está compuesta la vida de nuestro pueblo en cuanto tal” (pp. 37-38). La novela, en cuyo transcurso Alexis experimenta algunas situaciones tensas por malos entendidos, pero también se muestra fascinado por sus anfitrionas, termina un tanto abruptamente con una breve guerra, que gana Rusia a Alemania y con la detención del supuesto hermano de Chayanov, quien es liberado poco después, para entrar “a la vida de un país utópico que era casi desconocido para él” (p. 47).

Invitación

¿Vale la pena volver a leer, cien años después de su publicación, este librito, incluso cuando una/o no está muy interesada/o en las luchas políticas o los procesos culturales al interior de la entonces incipiente y ya desaparecida Unión Soviética o en detalles de la literatura utópica?

La actual pandemia coronavírica, además de otros problemas planetarios de impactos enormes pero aún no previsible, tales como el calentamiento atmosférico antropogénico, los desastrosos efectos no previstos del uso del plástico, las con-

secuencias de numerosas sustancias químicas usadas para la producción de alimentos, la contaminación de las aguas y de los mantos freáticos y, no en última instancia, la persistente desigualdad social en todo el mundo y la igualmente persistente exclusión de muchos cientos de millones de seres humanos de una vida mínimamente satisfactoria, han llevado a mucha gente a la convicción de que hay que construir una “*nueva normalidad*”. ¿No debería basarse esta en la revisión crítica de la normalidad previa y de las respuestas hasta ahora dadas a fenómenos como los mencionados? Pero, ¿no debería basarse, además, en la imaginación creativa de otras formas de apropiarnos de la naturaleza, de organizar la convivencia humana, de encontrar un sentido de la vida, que las que nos ha acostumbrado la moderna sociedad de mercado y de la competencia?

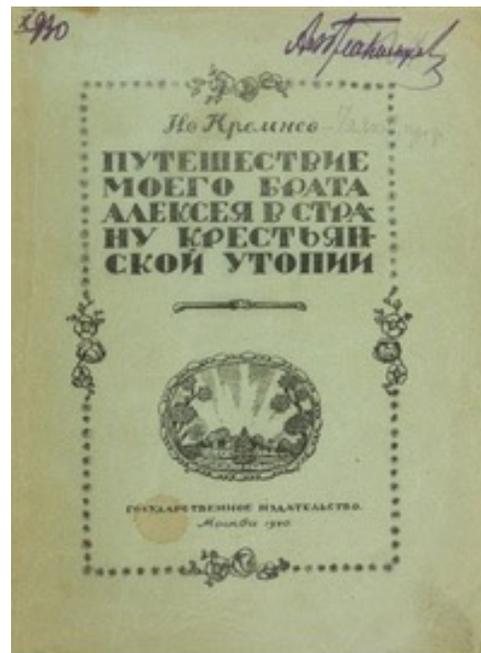
Chayanov se hace al menos dos preguntas que vale la pena considerar en este contexto. Una es cómo se podría organizar la economía con base en otros principios de los que se han formado “dentro del marco de una economía basada en el trabajo asalariado que trata de obtener los máximos beneficios”.¹⁰ La otra es

¹⁰Así en el inicio del artículo mencionado “Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas”, p. 49 (ver nota 4).



cómo se podría priorizar la producción de los satisfactores básicos para toda la población y cómo hacerlo de tal manera que la producción y distribución y el consumo se puedan realizar en ambientes naturales agradables y embellecidos por las artes, pues “el progreso social sólo consiste, precisamente, en la ampliación del cerco de aquellos que se nutren en las fuentes originales de la cultura y de la vida” (p. 36).

La utopía centenaria de Chayanov no ofrece recetas para hoy. Cuestiona normalidades, impulsa a soñar con otras formas de vivir y convivir, invita a explorar alternativas, anima a no dejarse desanimar.



Portada original de 1920
И. Кремнев, Путешествие моего брата Алексея в страну крестьянской утопии.
I. Kremnev, Viaje de mi hermano Alexeij al país de la utopía campesina.